



p. 5

al Magallanes

# Dos poetas chillanejos

Por Marino Muñoz Lagos

Establecemos nuestro cuartel general de vacaciones en Talcahuano, "el primer puerto militar, industrial y pesquero de Chile", por cuyas calles corre el aire fuerte del mar y se escuchan los secretos del océano. Talcahuano nos es familiar, porque aquí vivimos nuestra niñez, adolescencia y parte de esa juventud que cantara con ímpetu tan soños el altísimo poeta nicaragüense Rubén Darío. Tenemos señalado parentesco con Talcahuano, al cual nos ligan lazos indisolubles: aquí viven los nuestros y los viejos amigos, quienes crecieron junto a nosotros en años distantes. Más tarde, la vida nos separó abruptamente, tomando cada cual su propia huella.

Hoy pretendemos visitar la ciudad de Chillán para ver a los amigos de siempre, los que publican libros y nos escriben cartas amables de vez en cuando. En los preparativos de este viaje están nuestro hermano Milton Muñoz Lagos y el cuñado Francisco Gámezari. También ellos están al tanto de los deseos nuestros de llegar a Chillán y estrechar la diestra de antiguos conocidos. Para alcanzar a los jardes del Libertador General Bernardo O'Higgins debemos dirigirnos a Concepción y, desde ahí, seguir en bus hasta Chillán. Un par de horas bastará para cumplir con los anhelos que nos preocupan.

La mañana se presenta difana y luminosa: una típica mañana de febrero, con brisas del mar y rayos de sol que conjuran sus audacias. Estamos en pie temprano para aprovechar el fresco matutino. Hacemos un desayuno magro con el propósito de recuperar fuerzas en Chillán. En veinte minutos de viajar por la autopista arribamos a Concepción, donde, luego de breve espera, tomamos el bus que nos dejará en nuestra meta de hoy.

Un anuncio camilero nos indica que Chillán tiene ciento cuarenta y cinco mil habitantes. Hemos llegado a la ciudad tras ciento veinte kilómetros de camino y un calor que se hace más intenso a medida que pasan los minutos. Una vez en la ciudad, nos dirigimos al mercado, donde nos sirven un té caliente con gusto a yerba y unas tortillas de rescoldo que son impagables.

Enseguida nos damos a la tarea de visitar la feria de Chillán, donde caben todos los colores, sonidos y sabores que puedan imaginarse. Andamos en busca de una piedra de machacar, una especie de mortero que amete el ajo, la cebolla y el ají para el famoso "chircho en piedra". Es un encargo que no admite demoras. No nos

cuesta mucho dar con ella, y ya hemos cumplido en parte con los objetivos de este viaje.

Ubicar a los poetas amigos costó algo más, pero ello fue recompensado al momento, cuando estuvimos al frente de Edilberto Domarchi y Jaime Salgado, pioneros de la Sociedad de Escritores de Surle, brega un tanto caprichosa que los leídos chillanejos saben manejar con diestros golpes de timón. Nosotros conocíamos a Domarchi, más no así a Salgado. Pero una vez cruzadas unas cuantas palabras lo incorporamos ya a las viejas amistades de la gran familia poética nacional, aquella que se ramifica desde el septentrion ariqueño hasta las lías capas meridionales de Punta Arenas.

Edilberto Domarchi es autor de media docena de libros de poesía que lo señalan como uno de los buenos vates chilenos, orgullo de su tierra y de su generación. Entre sus títulos destacan "Perfiles de las sombras claras", "El tiempo y el fuego", "Los esclavos del faroñ Cheops", "Vida de perros", "Caballo cujo arrienda fonógrafo" y "El viejo armonio".

Por su parte, Jaime Salgado recién comienza en la dura brega de la poesía. Con cuarenta y cinco años a la espalda, acaba de publicar su primer libro: "Prisionero de los relojes", de cuyas páginas el crítico Claudio Solar nos dice: "Libro fuerte, de áspera hermostrá, humanas raíces, constante denuncia, amor viril, temblor ausente. No gustará a quienes buscan romanzas y violines; pero conmoverá a los que aman a los humildes y buscan en los seres la caridad que redime, esa infiel belleza, la justicia perenne".

Buen profesor le salió al paso a Jaime Salgado en la persona del magnífico Edilberto Domarchi, ambos preocupados hoy de nosotros, comprando en la feria de Chillán tomates, queso, ajíes, pan y esa otra vitalia se necesite para un espectacular patache que nos servimos en el club de rayuela "Balmaceda Unido".

Este club está ubicado en el barrio ultr estación, detrás de la línea férrea, por calles de polvo y mariposas. Un ponche de melón ameniza el singular banquete, donde el sol de la tarde pone sus cerca de cuarenta grados a la sombra. Una vieja higuera nos entrega el sopor de tantos soles. El vino de Portezuelo llena y errancia las copas. Los poetas Edilberto Domarchi y Jaime Salgado desbordan en generosidad mientras llega la hora del regreso.

M.M.L.

## Dos poetas chillanejos [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dos poetas chillanejos [artículo] Marino Muñoz Lagos.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile